## **UN CONGRESO PARA EL RECUERDO (II)**

por Francisco Martínez



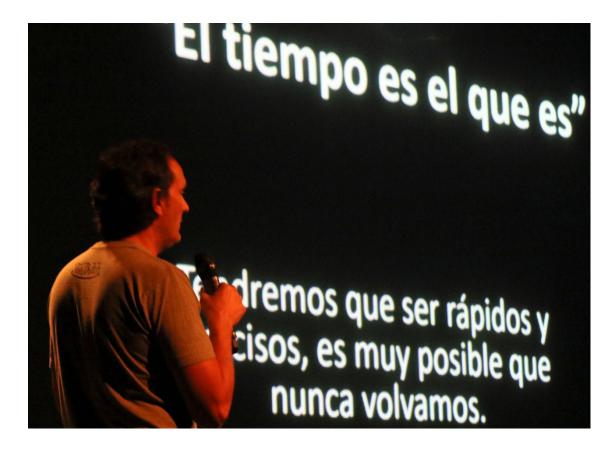
Con la vista puesta aún en la exitosa jornada del día anterior -lo que elevaba las expectativas de los asistentes en este nuevo día- comenzó la segunda parte de la agenda del XXVI Congreso de AEFONA, cuyo lema ha sido «Una cita con la naturaleza».



Abrió en esta ocasión la ronda de intervenciones Cristina López-Palao, que representando a la productora Transparent-Productions mostró un impactante audiovisual en el que se denunciaba la elevada tasa de mortalidad que sufren las aves a nivel global debido a la caza furtiva, la deforestación o los cultivos con agentes químicos, entre otros motivos preocupantes.



El fotógrafo madrileño Óscar Díez subió inmediatamente después a ocupar el escenario para iniciar una charla sobre la polivalencia en la fotografía de naturaleza, en la que sugirió consejos acerca de la toma de imágenes con rapidez y precisión en las distintas estaciones del año, porque... El tiempo es el que es, como rezaba el título de su ponencia. Y es muy posible que nunca volvamos... advertía.



Durante su disertación, Óscar Díez fue mostrando distintas fotografías tomadas en los más variados escenarios; paisaje y mamíferos de diverso pelaje; anfibios y reptiles; flora y abstracciones... apuntando en cada momento el pertinente consejo de experto para aquellos fotógrafos que todavía no han alcanzado la suficiente experiencia.

Añadía que el fotógrafo ha de salir a buscar la imagen que tiene en la cabeza... y observar. Aunque existe también un factor inesperado al que denominamos «suerte» y que no hay que desaprovechar cuando se presenta. Pero para eso también se requiere experiencia y saber actuar a tiempo. Porque seguro que la ocasión no volverá a repetirse. Nunca.

Óscar Díez es el autor de la fotografía que aparece en la portada del último número de la revista IRIS que edita AEFONA y ejemplo práctico de lo apuntado anteriormente. Se trata de un joven lince ibérico que sale de entre las sombras y se asoma por detrás de un tronco. Fue visto y no visto... pero ahí estaba el fotógrafo experto que no desperdició el momento... posiblemente único.



Después de una breve pausa intervino Mario Suárez para presentar una ponencia centrada en la fotografía artística de aves y de cómo obtener imágenes más impactantes; además de aportar una sugerencia práctica sobre apaños caseros para mejorar y ahorrar en el equipo sobre el que asentar la cámara en las tomas a ras de suelo.

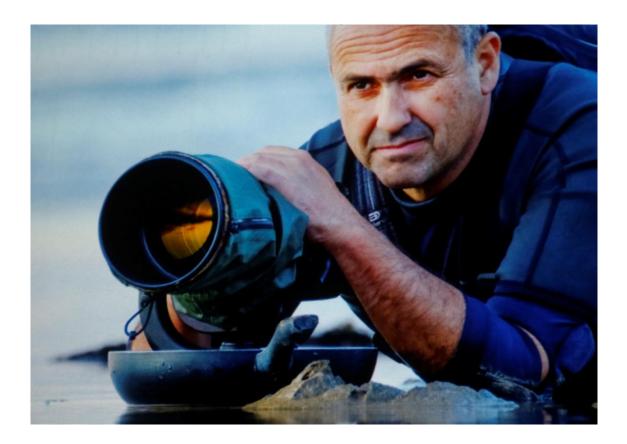


Suárez hizo hincapié en utilizar las claves altas y bajas en la fotografía para transmitir fuerza, a la vez que un halo de misterio, a las imágenes. También aconsejó -como buen fotógrafo- no rehuir el mal tiempo cuando éste se presente porque -precisamente- es el momento de obtener las mejores fotografías; bien sea de aves como en general. Eso sí... tomando las debidas precauciones para protegerse y preservar el equipo fotográfico de la humedad.

Insistió, asimismo, en la toma de primeros planos y en los desenfoques aprovechando los elementos naturales del terreno; como rocas, arbustos, hojas... Y si no fuera posible, creándolos.

Suárez se extendió en sus recomendaciones en cuanto a la toma de fotos a ras de suelo; un punto de vista desde el que -insistió- se logran imágenes muy llamativas. En este punto, sacó a colación los distintos apoyos que existen para colocar la cámara; entre ellos el *bean bag* y el *ground pod -e*ste último bastante caro, por cierto-.

Pero Suárez aportó una solución barata y eficaz: una sartén y algo de tornillería...



Con este artilugio puede el fotógrafo desplazar la cámara suave y cómodamente por el terreno sin que por ello haya de resentirse el bolsillo. Las instrucciones de montaje parecen sencillas pero el interesado habrá de ponerse en contacto con Suárez, porque en esta crónica resulta complejo y, por lo tanto, desaconsejado.

Por otra parte, no quisiera dejar de reseñar que la revista IRIS publicó también -en una de sus últimas ediciones- una fotografía de Mario Suárez. Aquel primer plano en el que un frailecillo se procura abrigo con el plumaje de sus alas. Una lograda imagen fruto de la veteranía de la que -sin duda- goza su autor.



A continuación se dio paso a la presentación del ya prestigioso y anhelado premio José A. Valverde-AEFONA: Fotógrafo Conservacionista del Año (FCA), que en esta reciente edición hubo de elegirse entre más de una decena de proyectos para seleccionar a sólo tres de ellos como aspirantes a la final: Dejando las rejas atrás, de Amy Lof; Silaces, de Francisco Contreras, y Ecuador, la biodiversidad en extinción, de Javier Culebras.

Y tras el consiguiente debate -que se supone complejo- por parte del jurado clasificador, fue favorito y ganador del citado galardón Javier Culebras por su proyecto ya mencionado «Ecuador, la biodiversidad en extinción».



Al recoger el premio, Javier Culebras agradeció el reconocimiento que le otorgaba AEFONA, honrándole con tan codiciado trofeo, por su labor de investigación en Ecuador; un país -dijo- con una enorme riqueza biológica que funestamente está siendo agostada a causa de la desenfrenada y dañina actividad empresarial, que cuenta -añadió- con el respaldo imprescindible de la alta clase política del país.

Entre los principales males que están empobreciendo la enorme masa biológica ecuatoriana, Culebras citó la deforestación, la agricultura intensiva y las extracciones mineras y petroleras, además del tráfico de especies exóticas.

Y para llevar a cabo su trabajo de investigación, Culebras subrayó que con frecuencia pone en peligro su propia supervivencia, al enfrentarse a personajes sin moral para quienes la vida ajena no supone estima alguna.

En este punto, y para no repetirse durante su ponencia fijada para más tarde, este joven investigador y preclaro conferenciante aplazó hasta entonces la exposición de un relato más completo sobre sus arriesgadas incursiones en zonas de alto riesgo donde es considerado un intruso, al que se amenaza mediante el empleo directo de las armas.

Y en la sala volvieron a escucharse nuevamente los aplausos, firmes y duraderos.



De la toma de imágenes a ras de suelo del anterior ponente se pasó, de la mano de Pere Soler, a la fotografía aérea o -dicho de otra forma- a vista de pájaro, según indicaba el título de su ponencia, en la que este fotógrafo gerundense fue mostrando una colección de atractivos paisajes imposibles de descubrir con el trípode apoyado sobre el terreno.



Subido en una avioneta o en helicóptero, Soler ha fotografiado desde el aire entornos de países como Islandia o Namibia -por ejemplo- sin olvidar algunas de las más impresionantes zonas de nuestra geografía, cuyas imágenes fue exponiendo a lo largo de su intervención.

También habló y mostró fotografías de los distintos aparatos aéreos que ha utilizado en la toma de imágenes, al tiempo que asesoraba sobre los mejores modelos y formas de alquiler para quienes estuvieran dispuestos a iniciarse en esta sugestiva actividad fotográfica; aunque peligrosa, ya que -según afirmó- él estuvo a punto de sufrir algún accidente en más de una ocasión.



Ramiro Díaz manifestó -al inicio de su ponencia- haberse interesado por la fotografía de naturaleza cuando ni siquiera disponía de una cámara... lo que no le impidió entrar a formar parte de la Asociación de Fotógrafos de Naturaleza de Madrid (FONAMAD). Y a partir de ese momento comenzó su afición y actividad real en torno a dicha disciplina de la fotografía; lo que después le llevó a escribir un libro de cuentos de naturaleza para niños... y adultos que no quieran dejar de ser niños, puntualizó.



Al hablar de su libro Érase un ratón, cuentos de un fotógrafo de naturaleza, Ramiro dijo que todo empezó cuando un día descubrió que un pequeño ratón se había colado en el garaje de su casa, tras lo cual -y después de montar los elementos necesarios para la fotografía- comenzó a tomar imágenes de las andanzas del mencionado roedor como si de un cuento se tratara.



Más tarde se le ocurrió trasladarse al bosque y proseguir allí, junto a su amigo Óscar Díez, la toma de imágenes de zorros, lirones, tejones, pajarillos y cuantas criaturas se pusieron a su alcance. Y de ahí le surgió la idea -comentaba- de escribir un libro de cuentos para niños con la intención de que éste sirviera de herramienta de divulgación en colegios, centros culturales y asociaciones fotográficas.

Finalmente el libro, escrito en compañía de Óscar Díez, se llenó de ratones, caracoles, lirones, mariposas, libélulas... y un sinfín de simpáticos animalillos con los que Ramiro Díaz pretende hacer -dijo- las delicias de los más pequeños... y de los no tan pequeños.

Con su peculiar estilo campechano y acompañado de la singular simpatía que le caracteriza, José Benito Ruiz acudió para hablar acerca de su participación en el documental *Mediterraneum* y de cómo se está realizando la grabación del mismo; trabajo en el que se manejan diversas cámaras de video para capturar la naturaleza y el uso de drones para las tomas de los paisajes, según explicó.

Antes, José Benito hizo un repaso de su obra profesional, en la que ha intervenido como operador de cámara, guionista y director de fotografía, y que abarca decenas de documentales y tres series de televisión.

Estos trabajos concluyeron con la obtención de 38 premios, muchos de ellos internacionales, y la emisión en varias cadenas de televisión en España y América, además de en distintos certámenes internacionales.



Respecto al documental *Mediterraneum* -producido por la Diputación de Alicante para su emisión en TVE y cadenas internacionales como la BBC- José Benito hizo especial hincapié en el empleo de drones, cuya misión corre a su cargo -además del guión y la dirección de fotografía-.



Al respecto del uso de drones, José Benito echó mano de la vigente legislación y -en su ocurrente línea oratoria- advirtió de los problemas que podrían surgir si no se respeta lo estipulado legalmente -así como la lógica- cuando se emplean estos modernos y útiles aparatos.

Al final de su intervención no faltaron algunos chascarrillos -diestra y festivamente conducidos por este hábil comunicador a quien el público asistente otorgo un fuerte aplauso-.

Con ello, se llegó a un corto descanso para dar tiempo a preparar la siguiente intervención -muy esperada, por cierto- del ganador del premio Fotógrafo Conservacionista del Año, Javier Culebras, cuya anunciada -y prometedora-ponencia versaba sobre el proyecto por el que había obtenido dicho galardón.



Culebras, que se había ganado de antemano la simpatía del público asistente cuando habló durante la entrega del premio FCA, no defraudó en esta segunda oportunidad; en la que se expresó con notable elocuencia y sorprendente soltura en la crítica que realizó sobre los problemas reales que afectan en la actualidad a la rica y diversa masa medioambiental ecuatoriana.



Este joven investigador cacereño fue desgranando todos y cada uno de los principales desafueros que se están cometiendo en el Chocó andino -un territorio que abarca desde una pequeña zona de Perú hasta áreas más extensas de Ecuador, Colombia y Panamácuyo espacio natural es considerado uno

de los más importantes del planeta debido a su vasta biodiversidad; aunque -añadió- la reciente declaración de Reserva de la Biosfera por parte de la UNESCO sólo contempla, lamentablemente, un área de la provincia ecuatoriana de Pichincha.

Entre las principales causas de degradación de este soberbio ecosistema, Culebras denunció la extracción de petróleo, la explotación de oro en zonas donde existen especies endémicas, la deforestación, la ganadería y la agricultura extensiva -en especial la de palma-, y lo que es peor -subrayó- el nulo respeto hacia pueblos indígenas que viven aislados y sin otro contacto con seres humanos.



Otra de las preocupaciones de Culebras son las especies animales amenazadas de extinción -en lo que citó como ejemplo al jaguar- porque se les aniquila para quedarse con las crías como mascotas o bien para servir como alimento.

Entre los diversos trabajos que ocupan su tiempo, Culebras mencionó asimismo el de dar a conocer los distintos anfibios y reptiles de la región con el fin de reducir los accidentes con especies venenosas y evitar la matanza -por desconocimiento-de aquellas que son inofensivas.



Pero lo que en otros lugares del mundo pudiera representar una labor científica sin mayores problemas, no lo es así en las zonas ecuatorianas en las que Culebras lleva a cabo sus labores de investigación. Porque -como él mismo afirmó- pone en riesgo su vida cada vez que se interna en parajes en los que se llevan a cabo extracciones mineras, de deforestación o aún peor: de plantaciones donde se elabora la cocaína. Lugares en los que es considerado un intruso y, por lo tanto, un elemento indeseable al que cabría silenciar.



Y ni siquiera le queda el recurso de alzar la voz en medios oficiales... porque sería peor y así se lo advirtieron -aseguró- ya que estas actividades son conocidas y cuentan con el respaldo de la alta esfera política, afirmación con la que Culebras concluía su emotiva ponencia; que los asistentes al acto agradecieron con un cálido y vibrante aplauso que tardó en apagarse.

La segunda jornada del XXVI congreso de AEFONA finalizó aquí con la voluntad unánime de regresar al día siguiente para continuar disfrutando de tan espléndido programa.



**Francisco Martínez** 

Fotos: Paco Medina, Marco Matilla, Fco. Martínez